III

El Novenario de Misas Pontificales. Las Peregrinaciones. Funciones de las Diocesis respectivas. La Peregrinacion de San Luis Potosi. La Estacion del Ferrocarril Central. El Orfeon de Queretaro.

DESDE que la voz autorizada, respetable, paternal y dulce de nuestro Ilustrísimo Prelado se hizo escuchar en su importantísima Carta Pastoral de 31 de Mayo, anunciando la deseada Coronación de nuestra tiernamente querida Madre, disponiendo que todos los Centros Episcopales de nuestro país tuvieran representación en las espléndidas y grandiosas fiestas que con motivo de esta solemnidad se preparaban; decretando un novenario de Misas Pontificales que debían preceder á la Regia Coronación, y otras que habían de seguirla, y señalando el día que correspondía á cada Diócesis (1) nuestro país todo entero se sintió electrizado y conmovido; y el apacible «*Ven*,» con que á todos llamó nuestro Pastor, mostrándoles las puertas, abiertas de par en par, de la restaurada Basílica, fué, por decirlo así, sofocado por el compacto, atronador, entusiasta «*Voy*,» con que se contestó de todos los rincones de nuestro país, como la voz lanzada por un sólo labio, en expresión de una sola idea brotada de un solo corazón, al impulso de un solo sentimiento.

(1) Véase la página 6.

En todo lo que hasta aquí hemos dicho se ha podido notar que la oportunidad y el orden fueron la esencia de todas las determinaciones emanadas de la Autoridad Eclesiástica, y ésta, que no descuidó ni aun lo que parecería secundario, no pudo menos que fijar su atención en lo esencial.

Con tal motivo, para que con toda oportunidad llegara á noticia de todos los Obispos, hasta aquellos cuyas diócesis están más lejanas, publicó el siguiente:

ORDEN DE LAS FUNCIONES EN LA INSIGNE COLEGIATA EN ESTE MES DE OCTUBRE.

Día 1º.—Dedicación ó consagración de la Basílica y de sus altares que hará el Ilmo. Sr. Arzobispo de México y los Ilmos. Sres. Arzobispo de Morella y Obispos de León, Zacatecas, Querétaro, Chilapa, Colima, Tepic, Chihuahua, Tehuantepec, Saltillo y Cuernavaca. Asistirán al Ilmo. Sr. Arzobispo de México en la consagración del altar mayor, los Sres. Curas del Sagrario.

Día 2.—En la tarde será la recepción de la peregrinación de San Luis Potosí, lo que tendrá lugar con todas las demás, la víspera del día en que se celebre su función.

Día 3.—Función de la Mitra de San Luis Potosí; celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Santiago Garza Zambrano, dignísimo Obispo del Saltillo.

Día 4.—Función de la Diócesis de Chiapas Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Luque, y predicará en la tarde el Sr. Dr. D. Luis Silva, Canónigo de la Catedral de Guadalajara.

Día 5.—Función de las Diócesis de Yucatán y Zacatecas. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Portillo, y predicará el Sr. Pbro. D. Domingo de la T. Romero.

Día 6.—Función de la Mitra de Puebla. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Melitón Vargas, y predicará el Sr. Canónigo de esa Catedral, D. José Guadalupe Torres.

Día 7.—Función de la Mitra de Durango. Pontificará el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Santiago Zubiría, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva.

Día 8.—Función de la Mitra de Monterrey. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Eduardo Sánchez Camacho, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz.

Día 9.—Función de la Arquidiócesis de Oaxaca, en la que celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gilow, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amézquita.

Día 10.—Función de la Mitra de Guadalajara. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz; y predicará el Sr. Prebendado de la Catedral de la misma, Dr. D. Pedro Romero.

Día 11.—Función de la Mitra de Morelia. Celebrará de Pontical y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Arciga.

Vísperas solemnes presididas por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México.

Día 12.—Solemne Coronación de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón, y predicará en la tarde el Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, dignísimo Obispo de Yucatán.

Día 13.—Función de la Mitra de Querétaro. Pontificará el Ilmo Sr. Dr. D. Rafael Camacho, y predicará en la mañana después de la Misa el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra. En la tarde habrá sermón en francés por el Ilmo. Sr. Bequín, Arzobispo Coadjutor del Emmo. Sr. Gardenal Taschereau.

Día 14.—Función de la Mitra de León, en la que pontificará el Ilmo. Sr. Obispo de la misma, Dr D. Tomás Barón, y predicará el Sr Pbro. D. Ponciano Pérez.

Día 15.—Función de la Mitra de Tulancingo, celebrando de Pontifical su propio Obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Armas, y predicará el señor Secretario de la Mitra D. Francisco Campos.

Día 16.—Función de la Mitra de Veracruz, en la que pontificará y predicará el Ilmo. Sr. Obispo de la misma, Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza.

Día 17.—Función de la Mitra de Chilapa. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra.

Día 18.—Función de la Mitra de Cuernavaca. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Fortino H. Vera.

Día 19.—Función de la Mitra de Tehuantepec. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Mora y predicará el Dr. D. José M. Méndez.

Día 20.—Señores párrocos y Clero de la Ciudad. Se dignará celebrar de Pontifical el Ilmo. Sr Arzobispo de México, y predicará el Sr. Pbro. Dr. D. Antonio J. Paredes.

Día 21.—Orden de Predicadores y Cofradía del Rosario.

Día 22.—Orden Seráfica con los Terceros.

Día 23.—Orden Carmelitana, Terceros y Archicofradía.

Día 24.—Agustinos y Mercedarios con la Asociación de Nuestra Señora de las Mercedes.

Día 25.—Congregación de la Misión Señoras de la Caridad y Asociacioues de Hijas de María.

Día 26—Congregación del Oratorio de San Felipe Neri.

Día 27.—Compañía de Jesús y Asociaciones que dirige.

Día 28.—Misioneros Josefinos y Asociaciones.

Día 29.—Salesianos y Cooperadores.

Día 30.—Pasionistas y Señoras de la ciudad de México.

Día 31.—Congregación de Misioneros del Purísimo Corazón de María y Asociaciones que dirige.

Cada uno de los Señores Obispos, al tener conocimiento del día que se les había designado, se apresuraba á llenar la parte que le correspondía en este religioso programa de la manera que estuviera más en armonía con su piedad y su devoción; y secundados todos por sus entusiastas y dóciles diocesanos, organizaban los preparativos y disponían las respectivas peregrinaciones.

A la Diócesis de San Luis Potosí le fué designado el primer día del novenario; es decir, el 3 de Octubre, ya por la antigüedad de su Obispo, ya por expresar la gratitud á que se han hecho acreedores los Potosinos, por su liberalidad en contribuir á las obras de la Colegiata.

Como el Ilmo. Sr. Montes de Oca se hallaba ausente de su Diócesis, á causa de su quebrantada salud, nombró desde Karlsbad, donde á la sazón se encontraba, un Comité que hiciera sus veces en esta plausible y solemnísima ocasión. (1)

Con una actividad proporcional al entusiasmo de los católicos Potosinos, se ocupó el Comité en los arreglos conducentes; y como su Peregrinación debía recibirse en la Colegiata la tarde del día 2, resolvió estar en México para esa fecha, conforme á un acuerdo tomado en la junta que celebró el 21 de Setiembre.

Para salvar las dudas que surgían respecto de falta de alojamientos y medios de trasporte, el expresado Comité, obrando con la circunspección propia del caso, preguntó con fecha 22 al Ilmo. Sr. Plancarte, quien con fecha 25 contestó por telégrafo en los términos siguientes: «Puede venir peregrinación: tengo wagones arreglados. ¡Viva San Luis!»

Este *Viva* impregnado de amor, de gratitud, de regocijo y de entusiasmo, trasmitido por el nervio vibrante del hilo conductor entonces de noticias placenteras, resonó en todos los corazones; y entonces no se pensó ya más que en venir; y este pensamiento arrastró todas las voluntades.

Con la misma fecha contestó el Ilmo. Sr. Plancarte en los términos siguientes:

"Contesto inmediatamente á la comunicación que con fecha 22 me ha dirigido V. S. como digno Presidente del Comité Guadalupano Potosino, que acabo de recibir.

Pueden vdes. con toda confianza organizar su peregrinación para el 3 de Octubre, primer día del Novenario; y que se asignó á la Mitra de San Luis Potosí por la antigüedad de Nuestro Ilmo. Prelado el Sr. Montes de Oca, no menos que por gratitud á la liberalidad de los potosinos en contribuir para las obras de la Colegiata.

Alojamientos no se dificultarán viniendo vdes. como vienen al principio de las fiestas.

Los trenes están arreglados: no más díganme qué vía y cuántos peregrinos vendrán para que les pongan wagones especiales.

(1) Véanse las páginas 7 y 8

Lo de Pontifical y Sermón, aguardo saber si vendrá ó no el Ilmo. Sr. Montes de Oca

Estoy á las órdenes de vdes. y los felicito por su peregrinación.

De vdes. afmo. y S. S. y C. q. b. ss. mm.

ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.

Ilmo. Señor Arcediano, Presidente del Comité Guadalupano. —San Luis Potosí."

En vista de las favorables contestaciones, el Comité nombró para hacer los arreglos definitivos, una Comisión formada por su Secretario y de los Sres. D. Antonio Delgado Rentería y D. Nicolás de la Fuente; la que desde luego abrió varios centros para las inscripciones. También se nombró, para el arreglo de las fiestas locales, una Comisión formada por los Sres. D. Francisco de P. Hernández Ceballos, D. José M. Gómez del Campo, D. Manuel Reyes Estrada y D. Lamberto Vázquez.

El Comité diocesano repartió con profusión programas en los que se hicieron constar las condiciones de la Peregrinación, las que á la vez se anunciaron por medio de grandes cartelones.

Entre las prevenciones principales, figura una eminentemente religiosa, muy á propósito para dar principio á estos actos; y consistió en una Misa que el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez celebró el 30 de Setiembre en el Santuario de Guadalupe de esa Capital, dando la Comunión á casi todos los peregrinos que se acercaron á la Sagrada Mesa, y dirigiéndoles una plática sobre el fin espiritual y frutos de esta peregrinación.

Con la debida oportunidad hizo saber el Comité la noticia de que la Peregrinación de San Luis sería recibida oficialmente en la Insigne Colegiata, el día 2 de Octubre á las cinco de la tarde.

Que el día 3 asistirían los peregrinos á la Misa Pontifical, y demás ejercicios piadosos, para lo que tendrían lugar preferente en la Basílica.

Que desde la llegada de la Peregrinación á México, hasta las cuatro de la tarde del día 2, habría en los templos de Santo Domingo y la Profesa los Sacerdotes necesarios para reconciliar á los peregrinos que lo solicitasen.

No pudiendo dirigir la Peregrinación el Sr. Arcediano D. José Julián Morales, se dispuso que hiciera sus veces el Sr. Canonigo D. Agustín Jiménez, Secretario del Gobierno Eclesiástico.

La Empresa del Ferrocarril Central, con la que se arregló la traslación de los Peregrinos, abrió su expendio de boletos especiales de ida y vuelta, desde el día 28 de Setiembre.

Para que los Peregrinos pudieran comprobar su carácter de tales, y disfrutar de las prerrogativas otorgadas á su Peregrinación, se les distribuyó una contraseña que deberían presentar á la entrada de la Basílica.

Entretanto en México se hizo saber á los potosinos residentes en la Capital, que los que quisieran inscribirse en la Peregrinacion, podían hacerlo y recibir la expresada contraseña, en la casa del Sr. D. Gumesindo García, calle de Tiburcio número 5, ó en la de la Srita Clara Cabrera, Empedradillo número 3.

La contraseña consistía en una tarjeta de vitela blanca, en la que, ocupando el centro se veía el antiguo escudo de la Ciudad de San Luis.

Este escudo consiste en una elipse, que por su posición en la tarjeta tiene su eje mayor perpendicular al lado mayor del rectángulo de la vitela.

En el centro de esta elipse está San Luis Rey, Patrono de la Ciudad y de la Diócesis, con corona y manto real, de pie, sobre un cerro metalífero—que sin duda es el Cerro de San Pedro, por cuya riqueza se agregó á la Ciudad de San Luis el título de Potosí—en el que se ven tres bocaminas.

El Santo tiene en una mano el cetro, y en la otra un cojín sobre el que está la Corona de Espinas del Salvador.

Una de las semi-elipses que limitan el campo del escudo es color de oro y lleva dos barras de plata con esta inscripción: «*argentum vivum;*» y la otra, de color azul, lleva dos barras de oro con esta otra: «*aureum mundum.*»

Haremos notar, ya que mencionamos este escudo, que hasta hace pocos años sobre el Portal de la Alhóndiga, edificio que pertenece al Ayuntamiento de la Ciudad, en el sitio en que hay ahora un reloj público, existió, labrada en cantera, una notable escultura que representa dicho escudo.

En la Iglesia Catedral, en los días en que se celebra la Novena del Santo, se pone un altar *ad hoc*, que representa fielmente el escudo.

El vértice superior está cortado por un segmento de círculo en el que se lee en grandes letras romanas: «Peregrinación de;» y la cuerda de este arco, que pasa por el centro de la elipse, termina la frase, "San Luis Potosí," con letra de diferente carácter.

El segmento interior de la elipse está cortado por una faja que representa un listón, y contiene la fecha 3 de Octubre de 1895.

Las Vegas, N. M.
Octobre 31st 1895.

Dear Sir:

It is with the liveliest feelings of devotion to our dear Lady of Guadelupe that I send you these lines for your album of the feasts lately celebrated in her honor. Your publication will be a fit memorial of the solemnity which brought to the glorious shrine not only all Catholic Mexico, but so many pilgrims, lay and eclesiastic, from the other countries of both Americas. The younger Church of the United

TRADUCCION.

Las Vegas, Nuevo México, Octubre 31 de 1895.

Muy señor mío: Con los más vivos sentimientos de devoción á nuestra querida Virgen de Guadalupe, envío á vd. estas líneas para el Album de las fiestas en honra suya últimamente celebradas.

La publicación de vd. será la más adecuada memoria de la solemnidad que llevó ante el glorioso relicario, no sólo á todo el México católico, sino á muchos peregrinos laicos y eclesiásticos de

States, of which I was one of the representatives will have found on the hills of Tepeyac a new incentive of love to the Patron Virgin of the country of her elder sister. May they both grow in spiritual and temporal prosperity under the protection and guidance of Her whom all generations must call blessed!

Wishing you all success in your pious labors of defending the Church of God, I am Your humble servant in J. C.

+ H. Gabriels
Bp of Ogdensburg

I ordered my photographer to send you my picture

otras regiones de ambas Américas. La joven Iglesia de los Estados Unidos, de la que fuí uno de sus representantes, habrá encontrado en la Colina del Tepeyac un nuevo incentivo de amor á la Virgen Patrona del país de su hermana mayor. ¡Que ambas crezcan en espiritual y temporal prosperidad bajo la protección y guía de Aquella á quien las generaciones todas deben llamar Santísima!

Deseando á vd. pleno éxito en su piadosa labor de defender la gloria de Dios, soy su servidor en Nuestro Señor Jesucristo.

H. Gabriels, *Obispo de Ogdensburg.*

Todo esto de color azul.

No nos es posible describir la salida de los Peregrinos de San Luis, pero podemos imaginarla: el regocijo de los que venían; la tristeza de los que se quedaban; la abnegación de los primeros para ofrecer sus servicios á los ultimos; los encargos que los últimos hacían á los primeros; las presiones de mano de los conocidos; los afectuosos abrazos de los amigos; los castos besos de los deudos; las lágrimas de ternura de éstos; las últimas disposiciones de aquellos; la emoción mal reprimida de todos.....

La alegría con sus diferentes matices; el entusiasmo en sus variadas formas; la animacion en sus expresivas manifestaciones, y abriéndose paso en medio de todo, y haciendo sensibles sus efectos en todo, y sobreponiéndose á todo, y dominándolo todo, el sentimiento religioso.

No te olvides de mí con la Santísima Virgen!..... Hazle á María Santisima una visita á mi nombre!..... Quién pudiera ir contigo! Dile muchas cosas por mí á nuestra Madre!

El vapor contenido en las calderas de la locomotora, estaba muy lejos de igualar en intensidad y en potencia á la emoción aprisionada en todos los corazones.....

El tren partió, trayendo oculto el amor, la devoción, el entusiasmo, la adhesión, los deseos, los votos y las plegarias de todo un Pueblo, representado por cerca de dos mil de sus afortunados hijos.....

Había pasado ya el sol por el Meridiano de México, el inolvidable Martes 10 de Octubre de 1895; en la Estación del Ferrocarril Central se esperaba algo notable, algo extraordinario, algo excepcional, algo digno de verse y de admirarse.

Numerosos miembros del Cuerpo de Policía, convenientemente situados, se encargaban de conservar el orden, amenazado de alterarse por el concurso inusitado de gente, que iba á tener lugar allí.

Seis wagones de la línea de los Ferrocarriles del Distrito estaban en espera de un tren, que debía llegar á una hora desusada.

Multitud de carruajes particulares llegaban al andén, en el que se apeaban caballeros y señoras, quienes no obstante de ser aún temprano, se felicitaban de no haber llegado tarde.

Otros muchos coches de alquiler conducían rápidamente su *carga;* y otros más, con la bandera elevada, llegaban vacíos, para recibir pasajeros.....

El andén ocupado por las personas, estaba literalmente lleno; y lo mismo sucedía en el lugar destinado á los carruajes.

En la pizarra destinada á los anuncios, se había anunciado la llegada del Tren Especial de los Peregrinos de San Luis, para las 2 h. 45 m. P. M., y los que con tanta ansiedad lo esperaban, veían su reloj cada cinco minutos, habiendo algunos que se lo acercaban al oído para cerciorarse de que no se había parado.

De repente se escuchó á lo lejos el silbato de la locomotora, y el movimiento en la estación fué general: la ansiedad dilataba todos los pechos; la emoción conmovía todos los corazones, la alegría se retrataba en todos los semblantes, y las lágrimas humedecían no pocos ojos.

Un nuevo silbido prolongado, vibrante y armonioso, acompañado de una densa columna de humo, anunció la proximidad del Tren, que lento, majestuoso, imponente, entró á la Estación.....

Mientras que de los escapes del vapor salían ardientes columnas de este poderoso agente del movimiento, del interior de los wagones, bajo la forma de sagrados himnos y bellísimos cantos, salían fervorosas corrientes de devoción, que como chispa eléctrica invadieron todos los corazones..... los fervorosos peregrinos, antes de saludar á los deudos y amigos que los esperaban, quisieron saludar á su Santísima Madre á cuya fiesta clásica venían.

El tren se detuvo . . los cánticos seguían ... las lágrimas á torrentes brotaban ..... casi todos los caballeros, al escuchar esos cánticos, se descubrían la cabeza, porque en aquel momento, la Estación del Ferrocarril Central estaba convertida en un templo.

Aún no acababan de apearse los pasajeros de este tren, clasificado como de primera clase, que se componía de seis wagones, cuando se anunció la proximidad de otro, llamado de segunda, que traía nueve.....

Del Tren pasaron los peregrinos á los brazos de sus amigos, y de éstos á los vehículos que los esperaban, y que unos minutos después los conducían á sus respectivos alojamientos.

.....

Desde las primeras horas de la mañana del día 1º del memorable mes de Octubre, se notaba en el camino de la Villa un movimiento extraordinario. Las corridas, que salían cada diez minutos, llevando cada una siete coches, sin tomar en consideración los *aumentos* determinados por las circunstancias, iban henchidos de gente; y los de segunda clase se podían comparar á carros de trasporte.

Coches particulares y de alquiler, carros, carretas y caballos, conducían también numerosos viajeros; y la calzada llamada de á pié, estaba llena de pedestres.

Como medida de orden se había dispuesto que las corridas ordinarias, que siempre llegan hasta la Estación que está frente á la Parroquia, se detuvieran á la entrada, en el lugar en que se acostumbra cambiar los tiros; y desde este punto hasta el interior, el espacio estaba ocupado por vendedores ambulantes. Solamente los wagones especiales llegaban hasta la puerta del templo.

A las cuatro de la tarde del día 2, salió de la plaza una corrida extraordinaria de coches especiales para conducir á los peregrinos de San Luis, de los que muchos se habían anticipado, y esperaban en la reja del atrio: en uno de estos coches iban, llevando el estandarte, el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez, los Sres. D. Antonio Delgado y Rentería y Dr. Antonio Monjarrás, algunos eclesiásticos y varios señores y señoritas.

Poco después de las cinco de la tarde, las puertas de la nueva Basílica que desde la ceremonia de la consagración habían permanecido cerradas, se abrían para dar paso á la primera Peregrinación, que después de recorrer una larga distancia, venía á postrarse á los piés de María, á tributarle el homenaje de su adoración, á renovarle el juramento de su fidelidad y á implorar su poderosa protección en hermosas plegarias.

El Ilmo. Sr. Abad recibió á la Peregrinación, la que entró al templo referido seguida de cuatro mil personas poco más ó menos, que durante algunas horas habían estado esperando la oportunidad de entrar: pues se había dispuesto que después que entraran las peregrinaciones respectivas, se daría acceso á los fieles en general, siempre que hubiera espacio suficiente.

El Sr. Canónigo Jiménez bendijo en el atrio el estandarte, y precedido de cruz alta y ciriales, entró el primero, siguiendo los sacerdotes, y después las señoras y los caballeros.

Al comenzar á entrar la Peregrinación, cinco ó seis voces puras, armoniosas, flexibles, argentinas; voces de ángel, impregnadas de fe, de fervor, de unción y sentimiento, entonaron el *Ave Maris Stella*, y fueron seguidas por millares de voces acompañadas del órgano, en cuyos ecos se desbordaba el alma. Ningún semblante estaba sereno; todos los ojos estaban húmedos, y muchas rodillas se doblaron, pues fué dificil contar el número de personas que desde el umbral entraron de rodillas.

El Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez, Presidente de la Peregrinación, obsequió á la Colegiata con una buena escultura de madera tallada de la Virgen de Guadalupe, hecha por el hábil escultor potosino D. Ireneo Vela: mide 50 centímetros, y fué destinada para colocarse en el altar principal de la Cripta.

Aquellas almas ardían; aquella fe edificaba; aquella devoción conmovía; aquel fervor quemaba; aquel conjunto era edificante.

Parecía que aquella aglomeración de sentimientos no podía ya tener más expresivas manifestaciones ni motivos más justificados: faltaba, sin embargo uno, que era la condensación de todos los demás.

La Imagen á quien se visitaba, á quien tanto se anhelaba ver, y que era el objeto de tanta animación, de tanto movimiento, de tanto sacrificio, permanecía cubierta; pero cuando el orden se restableció en el templo, á las cinco y treinta ocho minutos, se levantó la cortina, dejando descubierta la sagrada Imagen.

El cuadro que presentó el templo en estos instantes solemnes, no puede pintarse; lo siente el corazón, pero está fuera del alcance de la inteligencia.

En seguida se cantó un solemne Te Deum, terminado el cual el Ilmo. Sr. Plancarte dirigió una alocución á los peregrinos, felicitándoles por su piedad; y después de un rato en que los fieles que ocupaban el templo se entregaron á su oración particular, se anunció la cerrada de sus puertas, y cerca de las siete de la noche regresaron los coches especiales, trayendo á la capital á los peregrinos que no tenían alojamiento en la Villa.

***

La animación, el entusiasmo, la piedad, el movimiento y la vida, se anticiparon el día 3 á la salida de la luz.

Bellas y poéticas sombras envolvían la Iglesia de Capuchinas levemente disipadas por las velas que ardian en los altares en que se inmolaba la Víctima del Calvario.

El templo estaba henchido de fieles pertenecientes á la más alta sociedad, cuyo número iba creciendo á la llegada de cada corrida.

Casi sin interrupción se estuvo sirviendo el pan de los Angeles en el Banquete Eucarístico,